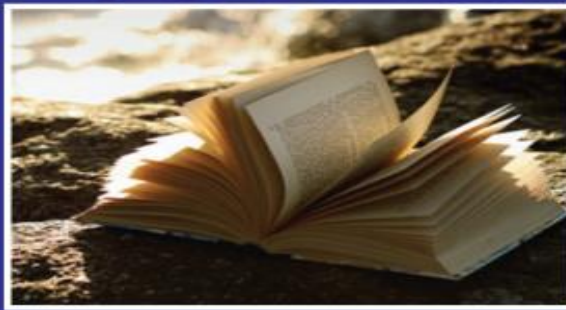


El suicidio

y otros comportamientos
autodestructivos en jóvenes universitarios
de Colombia y Puerto Rico:
acciones, interacciones
y significaciones



Jaime Alberto Carmona Parra, Diana Esperanza Carmona González,
Norma Maldonado Santiago, Carmen Rivera Lugo, Olga Lucía Fernández Arbeláez,
Sandra Constanza Cañón Buitrago, Sara Victoria Alvarado Salgado,
Juan Carlos Jaramillo Estrada, Mariela Narváez Marín, Diana Carolina Fandiño Tabares,
Darilyn Vélez Pérez, Héctor José Velázquez González



CAPÍTULO 5. Suicidio y otros comportamientos autodestructivos en jóvenes universitarios: estudio en 17 instituciones de cinco ciudades de Colombia

Modelo de citación

Carmona Parra, J. A., Fernández Arbeláez, O. L., Carmona González, D. E., Cañón Buitrago, S. C., Narváez Marín, M. y Alvarado Salgado, S. V. (2017). Suicidio y otros comportamientos autodestructivos en jóvenes universitarios: estudio en 17 instituciones de cinco ciudades de Colombia. En J.A., Carmona, et al. (Comp.). *El suicidio y otros comportamientos autodestructivos en jóvenes universitarios en Colombia y Puerto Rico: acciones interacciones y significaciones*. (pp. 85-118). Manizales: Universidad de Manizales.

5. Suicidio y otros comportamientos autodestructivos en jóvenes universitarios: estudio en 17 instituciones de cinco ciudades de Colombia

Jaime Alberto Carmona Parra
Olga Lucía Fernández Arbeláez
Diana Esperanza Carmona González
Sandra Constanza Cañón Buitrago
Mariela Narváez Marín
Sara Victoria Alvarado Salgado

En este capítulo se presentan algunos resultados de la investigación “La prevención del suicidio y otros comportamientos autodestructivos en el escenario universitario: un abordaje desde lo psicosocial”, adelantada en Colombia y Puerto Rico y que busca identificar las acciones, los vínculos y las significaciones asociadas con el comportamiento suicida y con la afirmación de la vida. Para ello se focalizaron cuatro grupos de estudiantes: A) quienes habían realizado algún intento de suicidio desde el inicio de sus estudios universitarios (12); B) quienes tenían conocimiento de algún suicidio consumado de otro estudiante universitario desde la iniciación de sus estudios (14 casos); C) los que durante su vida universitaria habían tenido conocimiento cercano de algún intento de suicidio de un estudiante (23 casos); D) quienes habían presentado ideaciones suicidas durante sus estudios universitarios (26).

Estudiaremos la muestra abordada en 17 claustros universitarios de cinco ciudades de Colombia: Bogotá, Medellín, Manizales, Montería y Apartadó, en los cuatro grupos mencionados.

5.1 Aspectos generales

Veamos algunos datos generales como edad, sexo, y método empleado, brindados por los diferentes grupos de estudiantes entrevistados.

5.1.1 Estudiantes que realizaron al menos un intento de suicidio en el último año

Edad: las edades se encuentran entre los 18 y 42 años. Ocho de los doce que realizaron un intento tenían menos de 25 años.

Método empleado: de los doce estudiantes que afirmaron haber realizado un intento de suicidio en el año anterior, siete intentaron intoxicarse (cuatro con sobredosis de medicamentos, dos con veneno, y uno con gas); tres intentaron cortarse las venas, uno intentó ahorcarse y uno se lanzó desde un cuarto piso. Es notorio que la mayoría apelan a la intoxicación.

Período de la semana: siete de los doce estudiantes hicieron el intento el fin de semana; tres de ellos durante la semana, y dos no lo recuerdan.

Lugar: todos los estudiantes que intentaron suicidarse reportaron haberlo hecho en su casa.

Se observa que el método más empleado es la intoxicación con medicamentos u otras sustancias como venenos, seguido del acto de cortarse las venas. Los métodos menos usados son el ahorcamiento, el lanzamiento al vacío y el gas. No se evidencia una relación clara entre la edad y el tipo de método utilizado, aunque los métodos más letales parecen asociarse con edades entre los 18 y los 23 años. En relación con los días de ocurrencia del intento de suicidio, se presenta con mayor frecuencia durante los fines de semana.

5.1.2 Estudiantes que han tenido conocimiento de algún suicidio consumado de un compañero cercano

Catorce estudiantes refirieron tener este conocimiento. A continuación se presenta la información brindada por estos con respecto a las edades, método empleado, período de la semana y lugar elegido.

Edad: los estudiantes que se quitaron la vida tenían una edad entre los 18 y 26 años, con un promedio de 21. Nueve de los 14 estudiantes que se suicidaron tenían 21 años o menos.

Método: los estudiantes recurrieron al ahorcamiento (6), seguido del lanzamiento desde un lugar elevado o a un vehículo en movimiento (4), la intoxicación (2), uso de un arma de fuego (1) y cortarse las venas (1).

Período de la semana: nueve de los 14 estudiantes fallecidos consumaron el suicidio durante la semana, cuatro el fin de semana, y uno no recuerda el momento en que ocurrió el hecho.

Lugar: la propia casa fue el lugar donde ocurrieron diez de los suicidios, y cuatro en lugares diferentes; ninguno de ellos se presentó en la universidad.

Al comparar los intentos con los suicidios consumados se encuentra que los desenlaces fatales se presentaron en edades más tempranas que los intentos de suicidio; la mayoría de los casos, en el ciclo comprendido entre los 18 y 21 años. El método que prevalece es el ahorcamiento, seguido del lanzamiento al vacío; la intoxicación, que en los intentos ocupa el primer lugar, en los suicidios consumados está casi en el último lugar. La mayoría de casos ocurrieron durante la semana, mientras que los intentos se dieron en el fin de semana y en la casa; los lanzamientos desde edificios no acaecieron en el hogar.

5.1.3 Estudiantes que tuvieron conocimiento de un intento de suicidio de un compañero de estudio en el último año

Edad: los estudiantes que intentaron quitarse la vida tenían una edad entre los 18 y los 27 años, con un promedio de 20 años. La mayoría de los estudiantes tenía menos de 20 años.

Método: la intoxicación fue el método escogido por 11 de los estudiantes que intentaron suicidarse, siete utilizaron arma cortopunzante; el ahogamiento o ahorcamiento fue el método elegido por tres; uno se tiró desde un lugar elevado y uno de ellos no especificó el método empleado.

Período de la semana: diez estudiantes que realizaron intento de suicidio lo hicieron entre el lunes y viernes, cinco eligieron el fin de semana, y de los ocho restantes, los compañeros que dieron esta información no saben o no lo recuerdan.

Lugar: la propia casa sigue siendo el sitio donde se llevan a cabo tanto los intentos como los suicidios; 19 estudiantes cuando realizaron el intento estaban en su hogar; dos, en otros lugares, y dos no saben.

En este grupo de casos de intento de suicidio, referidos por estudiantes observadores, la mayoría tenía 20 años o menos, que el método más usado fue la intoxicación, seguida del uso de armas cortopunzantes, el período de la semana entre lunes y viernes y, el lugar privilegiado, la propia casa.

Como aspectos comunes entre las tres poblaciones la edad es inferior a los 21 años. En el método, los intentos privilegian la intoxicación mientras que los suicidios consumados el ahorcamiento y el lanzamiento de lugares altos o hacia vehículos en movimiento. En el período de la semana la tendencia mayoritaria es hacia los días de lunes a viernes, y con respecto al lugar elegido la tendencia predominante es la propia casa.

5.1.4 Estudiantes que han presentado ideaciones suicidas

Se destaca en este grupo que las ideaciones suicidas aparecieron a temprana edad; el mayor número de casos se ubicó en el rango comprendido entre los 8 y 12 años. Los problemas con la pareja y la depresión fueron los principales desencadenante de dichas ideaciones.

5.2 Acciones, interacciones y significaciones de riesgo relacionadas con comportamientos autodestructivos en estudiantes universitarios colombianos

Estudiaremos los acontecimientos, los vínculos y las significaciones que los estudiantes relacionan con los comportamientos autodestructivos (ideaciones suicidas, intentos de suicidio y suicidio consumado) con base en cuatro cuestionarios con preguntas abiertas; el primero se aplicó a estudiantes que en la primera encuesta afirmaron haber realizado un intento de suicidio o más en el año anterior; el segundo, a estudiantes que afirmaron haber conocido de cerca algún caso de suicidio consumado de otro estudiante universitario, el año anterior; el tercero, a estudiantes que afirmaron haber tenido conocimiento de un intento de suicidio en un estudiante universitario; y, el cuarto, a estudiantes que afirmaron haber presentado ideaciones suicidas. Para ello, en el cuestionario se aportaron las siguientes definiciones, tomadas de Durkheim (2006): Suicidio: “todo caso de muerte que resulte, directa o indirectamente, de un acto, positivo o negativo, realizado por la víctima misma, sabiendo ella que debía producir ese resultado” (p. 11). El intento de suicidio como: “el acto que lo define, pero

frenado antes de que la muerte se produzca”. Y las ideaciones suicidas como “pensamientos que persisten a lo largo de semanas o meses sobre la intención de acabar con la propia vida, que incluyen detalles como el método, el lugar, el día de la semana, etcétera”. Antes de aplicar estos cuestionarios, los estudiantes que en el primer instrumento habían afirmado que realizaron intentos o presentaron ideaciones suicidas, ya habían sido remitidos para atención profesional a los respectivos servicios de bienestar universitario de sus instituciones de pertenencia.

Una vez aplicados los cuestionarios, se consolidó la información teniendo en cuenta las respuestas de los agentes de las acciones autodestructivas y las respuestas de los que no habían realizado la acción pero habían conocido de cerca un comportamiento autodestructivo (los que habían conocido de cerca algún caso de suicidio consumado: instrumento de intento de suicidio de un estudiante universitario). Mantener clara la diferencia de estos dos tipos de informantes, que se podrían llamar los agentes y los observadores, fue útil para determinar en qué momento se podía integrar la información de ambos tipos de informantes y en qué momento ameritaba un tratamiento diferenciado.

Una vez organizada la información, por agentes e informantes, se elabora una matriz con las categorías previamente definidas desde el proyecto de investigación (acciones, interacciones y significaciones) y con categorías emergentes, producto de la observación cuidadosa de las respuestas de los informantes, organizadas en la categoría correspondiente. Cuando los estudiantes brindaban varias respuestas, éstas se descomponían y cada una de ellas se asignaba a la respectiva categoría.

Realizado este procedimiento se pasó a la escritura de cada apartado, con la consigna de darle el máximo protagonismo a la voz de los actores sociales, por medio de la cita textual de sus respuestas. Para ello se tomaron las respuestas de cada una de las categorías y subcategorías emergentes. Se procuró al máximo que la narración se mantuviera en la función de hacer comentarios preliminares y posteriores a la presentación de las voces de los actores, que contribuyeran a contextualizarlas y a iluminarlas, manteniendo siempre el protagonismo de las citas de los estudiantes. En algunos casos se consideró pertinente una consideración adicional, la cual se hizo después de la presentación completa de todas las citas correspondientes a la subcategoría emergente.

5.2.1 El papel de las acciones en los comportamientos autodestructivos de estudiantes universitarios

En cuanto a la ubicación en el tiempo de los acontecimientos o situaciones que los estudiantes relacionan con los eventos autodestructivos, es notorio que los que han realizado intentos de suicidio o han presentado ideaciones suicidas, refieren, más o menos por iguales partes, acontecimientos pasados (en particular la infancia) y presentes; y, en una medida mucho menor, expectativas futuras. Los estudiantes que han tenido conocimiento de suicidios consumados o intentos de suicidio, pero no han realizado intentos, ni han presentado ideaciones, sitúan mayoritariamente eventos de la actualidad, pocos del pasado y ninguna referencia a expectativas futuras. Esto, acaso se deba a su posición frente al fenómeno. Ciertamente tiene más acceso a su pasado el agente mismo (ya que se trata de su propia memoria) que un observador externo.

A continuación se organizan estos eventos por temas, enfatizando la manera en que los actores sociales se refieren a ellos.

5.2.1.1 Acontecimientos de la infancia y la adolescencia

– Acontecimientos de violencia sexual

Este es un factor de alta incidencia. En los resultados arrojados por este instrumento se encontraron referencias directas: “una violación”; “violación constante desde los 8 años hasta los 10”; y otras veladas: “cosas que pasaron en la infancia que fueron desatadas por un suceso que me afectó grandemente”; “un pasado que me agobia y hechos de la niñez”; “en primera medida fueron traumas o situaciones desagradables de la infancia”.

– Decepciones radicales de un adulto significativo

Ciertos actos de los adultos significativos, especialmente las figuras parentales, pueden impactar profundamente la subjetividad de un niño o un adolescente y perdurar hasta la vida adulta, de tal manera que aparezca asociado por éste como un acontecimiento que influyó en sus comportamientos autodestructivos: “en esa misma época me doy cuenta que mi mamá tenía relaciones con múltiples hombres, estando casada con mi padre”. Una decepción como ésta tiene el efecto de resignificar el lugar del adulto en el universo del niño, lo cual altera el vínculo de manera radical e irreversible.

– Deprivaciones afectivas

Las deprivaciones afectivas aparecieron en algunas respuestas de los estudiantes observadores, con indicadores fehacientes como el abandono: “yo creería que fue por

su infancia porque la mamá la dejó y no tenía mucho apoyo por parte del padre, ya que él trabajaba todo el tiempo”. En otros casos, que no hubo abandono, con una referencia al menosprecio colectivo en su entorno: “cuenta que desde pequeño se ha sentido menospreciado por el entorno familiar”.

– Conflictos familiares y separaciones

En algunos casos el factor negativo en el ámbito familiar no es relatado como una privación, sino como un ambiente conflictivo: “el pasado, debido a inconvenientes con mi familia”. También los estudiantes especifican un factor particular en relación con las situaciones familiares conflictivas: “en mi adolescencia pasé por muchas crisis, más que todo de identidad, problemas con mi mamá por las restricciones que me hacía”.

– Situaciones conflictivas en ámbitos diferentes a la familia

Muchos autores han explorado la relación del suicidio con la violencia en el escenario escolar y sus expresiones específicas como el bullying o matoneo. En esta investigación también aparecieron respuestas que vinculan un comportamiento autodestructivo con la violencia escolar: “más que todo por problemas en mi entorno escolar”.

– Respuestas sin una referencia clara a un ámbito específico

Ante la pregunta por los acontecimientos relacionados con el evento autodestructivo, algunos estudiantes responden de manera lacónica haciendo referencia a un período de la vida: “la niñez”; “adolescencia”; “de la niñez y parte de la adolescencia”; “la adolescencia y el pasado reciente”. En algunos casos la respuesta es oscura y enigmática: “no logro tener ideas concretas frente a esto, pero recuerdo que alguna vez de niño estaba enfermo y tuve una pesadilla en relación con una tarea irrealizable”. Algunos estudiantes, que tuvieron conocimiento de un evento autodestructivo de un compañero, brindan respuestas asociables con seducciones, abusos o violaciones, pero clasificadas en esta categoría por falta de certidumbre: “situaciones negativas de su niñez”; “traumas de la infancia”.

5.2.1.2 Acontecimientos de la vida actual

– Situación social y económica

Algunas de las respuestas de los estudiantes, ante la pregunta por los acontecimientos relacionados con los comportamientos autodestructivos propios o de sus compañeros, se refieren a eventos relacionados con la situación de violencia que

los han afectado directamente: “atraco en el centro que me dejó con estrés postraumático”. La situación económica también es referida: “desde el colegio deseaba estudiar odontología y sus padres no tenían la posibilidad de costearle dicha carrera”; “la cantidad de problemas que tengo de tipo económico”; “la carta decía que lo hacía por los problemas económicos”. También se alude a lo socioeconómico en una reflexión más amplia sobre la sociedad: “tanta presión para producirle al sistema, cuando al sentido del dinero sólo le escupo aborreciendo tanto poder”.

– Situación familiar

La relación entre la familia como conjunto y el suicidio de uno de sus integrantes es dialógica por excelencia. Es por ello que la mayoría de los investigadores del tema coinciden en afirmar que la familia es, a la vez, el mayor factor protector y el mayor factor de riesgo en comportamientos suicidas. Esta posición paradójica se expresa con alguna frecuencia en tres tipos de agentes dentro de la familia: los suicidógenos que de manera decidida hostilizan y excluyen a uno de los integrantes; los protectores que tratan de neutralizar la acción de éstos, y los líderes ambiguos de los que se espera una función protectora pero que, en los momentos cruciales, no están a la altura de su tarea.

– Deprivaciones afectivas, de reconocimiento y apoyo

La deprivación se refiere a una carencia fundamental. Es importante subrayar que este apartado está redactado desde el punto de vista de los actores sociales. En algunos casos las referencias se hacen con frases muy escuetas: “el desamor”; en otros, con expresiones un poco más amplias: “ausencia del afecto y atención de los padres”; “que los familiares no lo querían como él deseaba, sentía frustración”. Incluso, algunos estudiantes observadores refieren elementos de la historia del agente del comportamiento autodestructivo: “yo creería que fue por su infancia, porque la mamá la dejó y no tenía mucho apoyo por parte del padre ya que él trabajaba todo el tiempo”. Finalmente, algunos estudiantes vinculan el tema de la deprivación afectiva con lo económico: “la falta de dinero y reconocimiento por parte de mi familia”.

– Conflictos familiares y decepciones de figuras significativas

Así como ocurrió con los acontecimientos en la infancia y la adolescencia, en las respuestas relacionadas con la época actual, algunas que se refieren a la influencia negativa de la familia, pero el acento de las mismas no está tanto del lado de la deprivación como de los problemas o situaciones conflictivas. Aquí como allá, algunas respuestas son muy escuetas: “la familia”; “situación familiar”. Otras remiten al ámbito

familiar y aportan elementos sobre el actor con el que se presenta la situación conflictiva: “problemas con la mamá”; “pues lo que conozco de su vida personal es que no se lleva muy bien con su padre”. Otros especifican el hecho del que se deriva la situación conflictiva: “la decepción de mis padres al salir de la institución por mal comportamiento”; “por la farmacodependencia de su hermano menor”; “ver a sus hermanos y hermanas en malos pasos”; “ver a su papá dormir en la calle por el alcoholismo”; “los papás son separados y ella vive sola con la mamá, pero lastimosamente la mamá casi no mantiene con ella”. En algunos casos, los ideales de la familia frente a algún aspecto de la vida del joven: “la presión de su familia frente a los estudios”. Finalmente, hay casos en que el conflicto familiar es empeorado por limitaciones económicas: “sentir que era una carga para mi madre”; “la estabilidad económica tanto de mi mamá como mía”; “cuando su familia perdió todo se sintió muy confundido, además él sufre de una enfermedad que no se cura pero se puede tratar, y ya que los tratamientos son tan costosos él sentía que era una carga para su familia”

– **Acontecimientos trágicos imprevistos**

Es llamativo que ciertas tragedias, como la pérdida de un pariente en primer grado de consanguinidad, que es un acontecimiento de alto impacto emocional en la estructura familiar y sus integrantes, solamente lo menciona uno de los estudiantes observadores: “la pérdida de su hermana en un accidente automovilístico”.

– **Eventos en el ámbito de los vínculos amorosos y de amistad**

– Conflictos y decepciones en relaciones amorosas

A este respecto, algunas respuestas se caracterizan por ser particularmente vagas: “siempre ha tenido que ver con mi pareja”; “la relación sentimental en la que me encuentro”; “hay rumores que era por una novia”. Otras refieren el carácter conflictivo de una relación presente: “relaciones tormentosas”; “disgustos con la pareja actual”; “disgusto con la pareja... personalidad posesiva de ambos”. Otras acentúan una ruptura o sus efectos: “decepciones”; “noviazgos terminados”; “hace unos cuantos meses tenía un novio el cual me engañaba y me hizo abortar”; “terminación de una relación amorosa”; “ruptura sentimental”; “al parecer fue por cuestiones amorosas y por soledad”. En algunos casos el tema es claro pero el enunciado es confuso: “porque yo no quería volver con él”; “el dolor y el miedo de perder a su pareja”.

– Conflictos y decepciones en relaciones de amistad, estudio o trabajo

Algunas de las respuestas relacionadas con los vínculos de amistad y trabajo son genéricas: “los amigos”; “las amistades”; “relaciones interpersonales”. En otras aparecen los vínculos como tema central, pero la responsabilidad de la dinámica se atribuye al suicida: “busca afecto en todo el que conoce, por esto todo le resulta devastador”.

5.2.1.3 **Ámbito personal**

Las respuestas clasificadas en este apartado son aquellas que remiten de manera directa al agente que realiza la acción autodestructiva, sin referencia a sus vínculos.

– Fracasos e insatisfacciones en el campo académico

En algunos casos el tema es la incapacidad para alcanzar una meta: “no había pasado a la universidad”; “el no cumplir con los requisitos para poder ir a hacer especialización o posgrado en el exterior”. En otros aparece la divergencia entre lo que hacen y lo que quieren: “el tener que estudiar, hacer cosas que no nos gustan”; “el haber ingresado a los 18 años a una carrera militar (policía) la cual no quería”; “estoy estudiando una carrera que no quiero”. Y también hay algunas respuestas genéricas o ambiguas: “problemas académicos”; “el estudio”.

– Identidad sexual

La identidad sexual en sí misma no es un factor de riesgo; lo que la convierte en un factor problemático es el rechazo dentro de una familia o grupo social sobre ciertas identidades. Sin embargo, algunos actores sociales, en sus respuestas sobre los eventos relacionados con las acciones autodestructivas, se refieren a su elección sexual: “la poca aceptación ante mi homosexualidad”; “problemas con mi identidad sexual”.

– Estados afectivos

Uno de ellos es la soledad: “soledad”; “me sentía solo, no me interesaba nada realmente”. Asociada con la soledad, los observadores señalan, en los agentes de los comportamientos autodestructivos, la carencia de habilidades sociales: “incapacidad para entablar amistades y relaciones sociales”, lo cual los llevó a un estado de depresión y falta de confianza sobre sí mismos y, por otro lado, tampoco pudieron crear resiliencias, o sea la capacidad de superar cualquier evento traumático en su vida: “problemas para relacionarse con la gente”. También aparecen referidos estados de duelo: “muerte de mi perrita de 12 años (de edad y conmigo) en enero de este año”; el amor propio: “siempre ha tenido la autoestima baja”. Otro estado afectivo que aparece

es el temor: “siempre tuve temor a fracasar, siempre he tenido una relación compromiso-miedo”; la tristeza: “depresión y desesperación”. También destacan un malestar generalizado con múltiples manifestaciones: “el estrés, el aburrimiento y la preocupación”, “sentirme ser tan diferente en cuanto a odiar este mundo globalizado lleno de estructuras, anhelando siempre el campo y la libertad y nadie más lo hace”.

5.2.1.4 Acontecimientos de la vida actual sin ámbito ni tipología definida

Por último, algunas respuestas no admiten ser ubicados en ninguna de las categorías anteriores: “cada momento vivido”; “problemas de días anteriores”; “los días por los que estaba pasando”; “situaciones difíciles”.

5.2.1.5 Las expectativas de eventos futuros

La proporción de estas respuestas es realmente marginal y, además, no se refieren a un evento particular sino justamente a una especie de ausencia de futuro: “no espero un futuro próspero y feliz”; “por un futuro que parece no llegar pronto”; “sobre mi futuro y en definitiva siento un compromiso en la medida que sé que mis acciones presentes influirán en éste, y miedo en cuanto estas acciones no sean suficientes o necesarias”.

Respecto a las respuestas relacionadas con el papel de los eventos en los comportamientos autodestructivos el 77,0% se refieren a acontecimientos presentes, 20,5% a acontecimientos del pasado, y sólo un 2,5% se refieren al futuro. Independientemente de que la experiencia clínica, y aún el sentido común indican que la significación de los eventos presentes está condicionada por el pasado, y que muchas veces el evento actual tiene la función del estopín que detona los explosivos que se han acumulado a lo largo de la historia, no se debe soslayar el valor atribuido a los eventos presentes, para efectos del diseño de estrategias y herramientas de prevención.

La información por ámbitos muestra la familia en un primer plano, con un 32,8% del total de las respuestas; las relaciones de amistad y de pareja, en un segundo lugar, con un 19,7%, sumando 52,5%. Esto indica que los vínculos afectivos son más determinantes para los comportamientos suicidas que las conquistas o frustraciones laborales, académicas y las referidas a los logros personales.

En el apartado siguiente se abordarán las respuestas a la pregunta relacionada con el papel de los vínculos en los comportamientos autodestructivos.

Tabla 1.
Acontecimientos o situaciones relacionados con comportamientos autodestructivos

Ubicación temporal de la situación o el acontecimiento	Ámbito en el que se presenta la situación o el acontecimiento	Tipo de acontecimiento	Número de respuestas
Infancia y adolescencia	Familiar	– La violencia sexual	5
		– Decepciones radicales de un adulto significativo	1
		– Deprivaciones afectivas	2
		– Conflictos familiares y separaciones	2
	Ámbito de las relaciones amorosas y de amistad	Situaciones conflictivas	1
	Sin especificar ámbito	Referencia a eventos de la infancia y la adolescencia o a estos períodos de la vida sin especificar	14
Subtotal			25 (20,5%)
Actualidad	Ámbito personal	Situaciones subjetivas cuya responsabilidad no es atribuida por el actor social a los otros	15
		Fracasos, insatisfacciones y frustraciones personales	8
		Situación subjetiva en relación con la propia sexualidad	2
	Ámbito de los vínculos amorosos y de amistad	Conflictos o rupturas de relaciones amorosas	19
		Conflictos y decepciones en relaciones de amistad, estudio o trabajo	4
	Ámbito familiar	Deprivaciones afectivas y de reconocimiento y apoyo	9
		Conflictos y decepciones	20
Ámbito socio-económico	Acontecimientos trágicos imprevistos	1	
	Acontecimientos relacionados con el contexto social y las limitaciones económicas de los estudiantes	10	
	Sin ámbito definido	Respuestas ambiguas o que no permiten inferir la época de su ocurrencia	6
Subtotal			94 (77,0%)
Situación y acontecimientos futuros (como expectativa)	Ámbito personal	Situación de temor y desesperanza	3 (2,5%)
TOTAL			122 (100%)

5.2.2 El papel de las interacciones o vínculos

Todo vínculo es a la vez una doble realidad: empírica y fantasmática. La primera tiene que ver con el discurrir de los encuentros y sus consecuencias; la segunda es la dimensión interna del vínculo, que puede ser muy diferente de la observable para los otros. Esta dimensión interna, que llamamos fantasmática, es estructurada por los vínculos del pasado personal y por la historia del vínculo mismo y sus vicisitudes. Nuevamente los vínculos familiares van a mostrar una influencia muy importante en los comportamientos autodestructivos.

5.2.2.1 La familia

Es llamativo que la respuesta más frecuente se refiera a un vínculo con la familia, como conjunto, o con más de uno de sus integrantes. A veces las respuestas son escuetas: “mi familia”; “papá y mamá”; “mi mamá y mi hermana”; “mi mamá, mis dos hermanas”; “pues mis padres y un herma-no, ya que ellos son los causantes”. Otras veces las respuestas ponen el énfasis en la condición conflictiva de los vínculos con la familia: “la familia en total, hablo de hermanos y padres. A veces pueden ser los problemas con ellos, y se van acumulando”. En otras se alude a la carga de los ideales familiares: “mis padres, ya que les he causado problemas y decepciones”. Llama la atención las respuestas en las que se hace referencia explícita a familiares que ya no existen, pero cuya influencia pervive: “quizás algunos miembros de mi familia que aún viven, otros han muerto a causa de alguna enfermedad y actualmente con las personas que vivo”. Sobresalen las respuestas que explicitan la percepción de un descuido, desvalorización o rechazo por parte de la propia familia: “sentirse poco valorado dentro de cualquier estructura social, en este caso su familia”; “la despreocupación de sus padres frente a los quehaceres del hijo”; “según su historia, es el hijo menor y el trato que recibe de sus padres lo percibe distante, como si no les importara”; “yo creo que le faltaba el cariño de los padres, no estaba con su mamá y el padre mantenía trabajando”. Otras se refieren a una dinámica familiar fría y pobre en expresiones de afecto y comunicación: “la familia de él no habla de sus intimidades, cada uno es en su cuarto, ellos no juegan juntos, ni siquiera comen juntos, obviamente él se sentía muy solo. Además, él no tenía amigos, entonces necesitaba todavía más de su familia”. Finalmente, hay respuestas en las referidas al universo familiar como un ambiente dentro del cual la persona ha sido objeto de agresiones físicas y simbólicas, y de daños irreparables: “pues de niño siempre fue solo y callado, incluso un familiar lo violó”.

– Referencias a la madre

En las referencias individuales a la madre, también hay respuestas escuetas: “mi mamá”. En otras aparece un rasgo particular del vínculo con ella, por ejemplo su carácter posesivo: “pienso que mi inseguridad forjada por mi madre desde pequeña, la cual siempre tuvo una actitud muy posesiva para conmigo”; en otras su rechazo: “con mi mamá, porque yo siempre fui algo que no quería ser”; “mi mamá, ya que en este momento dependo económicamente de ella y no duda en menospreciar lo que hago”; “falta de cariño de mi madre porque en mi niñez estuve con mi abuela y me tocó sufrir mucho”. En otras el abandono: “la madre no le prestaba la suficiente atención, por ende se sentía sola.

En otras respuestas ya no se trata de una actitud de la madre hacia la persona, sino algo en su comportamiento que considera repudiable y le mortifica: “mi mamá, porque no tenía porqué, yo no tenía que ver imágenes y escuchar conversaciones que sólo me confundieron y me hicieron odiarla ante su irrespeto por mi papá y mi familia”; “por los continuos hombres que encontré en la cama con mi mamá”.

Finalmente, hay respuestas en las que el aspecto del vínculo que sobresale tiene que ver con su condición vulnerable y la impotencia frente al deseo de querer ayudarle: “mi mamá, porque me preocupa su estado económico y anímico”.

– Referencias al padre

Llama la atención la reducida proporción de respuestas referidas al padre en comparación con las referidas a la madre. Unas escuetas: “mi papá”; otras subrayan la dimensión conflictiva del vínculo y el abandono: “mi padre y familia paterna, por conflictos de abandono en la niñez”. Otras se refieren a su pérdida: “tal vez la muerte de mi papá y la idea de que las personas que deben cuidarme siempre se van”.

– Referencias a los hermanos

Estas son marginales, lo cual indica que los vínculos problemáticos con los hermanos se encuentran mayoritariamente asociados con dinámicas conflictivas con uno de los padres o con ambos. Solamente en un caso aparece la referencia a una hermana como detonante de un comportamiento autodestructivo, y se refiere a su pérdida: “la pérdida y el duelo por su hermana”.

– Referencias a la pareja

Vale la pena anotar la coincidencia encontrada en las respuestas analizadas en el apartado anterior sobre los acontecimientos y las presentadas en este apartado sobre los vínculos. En ambos casos y en número de respuestas la pareja ocupa un segundo lugar, después de la familia.

Además de las respuestas escuetas (“mi pareja”; “sí, hubo una influencia amorosa”) los aspectos del vínculo que predominan en las respuestas, en su orden, son: en primer lugar, el carácter conflictivo y ambivalente de un vínculo actual: “mi novia, es la que más conflictos me genera pero también es mi grupo de apoyo más cercano”. Asociado con éste, pero también con su especificidad, el elemento del maltrato: “mi pareja, maltrato físico y verbal”; también vinculado con el carácter conflictivo de la relación, pero ligado a un rasgo posesivo particular del agente que presenta los comportamientos autodestructivos: “el no conservar relaciones adecuadamente, el hecho de ser posesivo lo ha llevado a perder varias relaciones”.

En segundo lugar, terminar con la pareja: “la distancia con mi novio; también se me hace insoportable la soledad”. En algunos casos, la terminación tiene el ingrediente adicional de ser una decisión unilateral del otro: “terminó una relación de la que era muy dependiente”; “esta persona lo abandonó”. Hay otros elementos que incrementan el componente hostil de la ambivalencia hacia la pareja perdida: “y mi exnovio, ya que todavía lo amo a pesar de que me haya engañado y me haya hecho abortar mi bebé”.

También aparecen respuestas difíciles de incluir en las dos tipologías anteriores, pero que igualmente se consignan porque también hacen parte de la voz de los actores que participaron en la investigación: “mi novio; a veces la relación es un poco tediosa, pienso en alguna idea suicida pensando en el lugar que él tomaría si yo llegara a suicidarme o morir por otra razón”.

5.2.2.2 Compañeros y amigos

En las respuestas a la pregunta por la influencia de los vínculos en los comportamientos autodestructivos, propios o de compañeros cercanos, los amigos y compañeros ocupan un tercer lugar, lejos de la pareja y la familia. Las respuestas de todos los estudiantes, tanto los que habían presentado eventos autodestructivos en el año anterior, como aquellos que habían sido observadores cercanos de un evento, se caracterizan por su carácter escueto y su ausencia de detalles: “mis amigos”; “mis compañeros del colegio y compañeros de clase”; “la relación con algunos de mis

iguales fue muy complicada”; “su pérdida de amistades y por ende amigos”; “con problemas en el estudio, en el trabajo, con los amigos y todo esto llena una bomba que en algún momento puede explotar”.

5.2.2.3 No relacionados con vínculos

En algunas respuestas a la pregunta por la influencia de los vínculos, los estudiantes son radicales en su negativa a relacionar cualquiera de ellos con el comportamiento autodestructivo en cuestión. Cuando la respuesta proviene del agente mismo de dicho comportamiento, parece tratarse de un caso que encaja en la tipología que Durkheim (2006) denomina los “suicidas egoístas”, es decir, aquellas personas que no son víctimas de la exclusión y el rechazo de los otros, sino que se aíslan por voluntad propia: “ninguna, sencillamente soy yo mismo que muy pocas veces, no siempre, no le encuentro sentido a algunas cosas”; “nadie, son ideas personales”; “personas como tal no... sólo fueron las malas elecciones que me causaron remordimiento y sufrimiento”. En otros casos la respuesta no alude a un vínculo específico sino a un sentimiento de ausencia radical de vínculos, donde no aparece clara la percepción que tiene la persona de su responsabilidad en su condición de aislamiento: “pues no fue alguien en específico ya que no había personas alrededor de mi mundo”.

5.2.2.4 No especificados

Algunas de las respuestas de los estudiantes frente a la pregunta por el papel de los vínculos frente a acciones autodestructivas propias o de otros compañeros cercanos, presentan una redacción que no permite situarlas en un vínculo específico. Pero hay un factor común y es que todas aluden de manera directa o indirecta a vínculos que le causaron daño a la persona: “un hombre que me hizo daño”; “la persona que me violó”; “fueron bruscas en su trato con ella, la aislaron y la traicionaron”; “y alguna gente que ya no está en mi vida”.

En síntesis, más de la mitad de los vínculos asociados a los eventos autodestructivos, de acuerdo con la percepción de los propios actores u observadores, se refieren al círculo familiar, una cuarta parte de ellos a las relaciones de pareja, y menos de un 10% a vínculos con amigos y compañeros de trabajo. Esto refuerza la idea expuesta al final del capítulo anterior sobre el papel los vínculos familiares y de pareja en los comportamientos autodestructivos de estudiantes universitarios.

Tabla 2.

Papel de los vínculos en comportamientos autodestructivos en estudiantes universitarios

Ámbito y porcentaje	Actores	Frecuencia (%)
	Familia como conjunto, uno de los progenitores con uno o algunos de los hijos	19 (15,2%)
La Familia	Madre	10 (12,5%)
	Padre	3 (2,4%)
	Hermano (uno o varios)	1 (1,2%)
Subtotal		33 (50.8%)
La pareja		16 (24,7%)
Los compañeros y amigos		5 (7,6%)
Nadie		7 (10,7%)
Sin especificar		4 (6,2%)
Total		65 (100%)

5.2.3 Significaciones

Todo ser humano tiene un universo simbólico compartido con otros, y dentro de éste habita su propia narrativa, en la que cada acción y cada interacción están cargadas de significaciones. Por ello, las significaciones son fundamentales para la comprensión de cualquier acción humana, y especialmente las acciones autodestructivas. No se trata aquí solamente de la ausencia o la pérdida de sentido como elemento explicativo del suicidio; en la mayoría de los casos el suicidio y los comportamientos autodestructivos se asocian con la presencia de significaciones específicas. El objetivo que tenía la pregunta por los significados asociados a sus intentos de suicidio o a sus ideaciones suicidas, en el caso de los agentes, y a los suicidios consumados y los intentos de suicidio de compañeros cercanos, en el caso de los observadores, tuvieron por objetivo, identificar estas significaciones.

Se encontró que la mayoría de las respuestas se pueden agrupar en cuatro grandes campos de significación. El primero referido a la soledad, la tristeza y la depresión; el segundo, que en algunos casos puede estar muy vinculado al primero, se refiere a la huida o el descanso de alguna forma sufrimiento; el tercero tiene que ver con ideas autodenigrantes o de autodevaluación; y el cuarto con ideas relacionadas con una desilusión o la decepción radical, referidas a una persona, a la familia como grupo, o al mundo en general. La falta de sentido es marginal.

5.2.3.1 Soledad, desamor y depresión

Es importante aclarar que la significación de la palabra depresión en este apartado corresponde a la acepción que tiene para los estudiantes que respondieron el instrumento, y no corresponde necesariamente a la del DSM-IV u otros manuales diagnósticos.

Se tratarán de explorar los matices de las respuestas clasificadas en esta categoría. Como en los apartados anteriores, se dieron numerosas respuestas escuetas: “el abandono”; “la soledad”; “se sentía sola”; “el sentimiento de soledad, las continuas depresiones”; “que nadie me que-ría”; “porque no le importaba a nadie”.

Algunas respuestas contienen comentarios adicionales de apreciaciones de quien respondió el instrumento: “Soledad, ya si uno de verdad no quiere morir, sólo necesita de alguien que lo escuche y aconseje, entonces lo que busca es llamar la atención de las personas que lo rodean”; o descripciones de las circunstancias que rodearon el acto: “lo que se sabe es que él quedó con un amigo de hacerlo pero el amigo nunca lo hizo, no me atrevo a asegurarlo, supongo que fue un momento en que se le unieron muchos acontecimientos desafortunados con una depresión”. En algunos casos las respuestas incluyen el estrés propio de la actividad académica como un elemento que puede tornarse problemático para una persona en estado de depresión.

5.2.3.2 Descansar, escapar de problemas prácticos o de alguna forma de dolor, malestar o sufrimiento

Un segundo campo de significaciones se refiere a la huida, que en algunos casos puede referirse a una especie de escape de sí mismo por no haber estado a la altura de un ideal personal: “el no poder ‘realizarse’ como profesional”. En otros casos, el estrés relacionado con presiones del medio y problemas prácticos: “tal vez responsabilizarse de un delito que él no había cometido, además no tenía ningún tipo de respaldo”; “la dificultad para rendir en su trabajo y estudios al tiempo, de una manera responsable”; “hubo un momento en la vida en el cual por falta de oportunidades laborales y de serios problemas económicos, la idea pasó por mi mente”; “presión, puesto que sus padres estaban sin trabajo y les iban a quitar la casa donde vivían. Él debía comenzar a trabajar y a estudiar prácticamente para responder por todos”. “Ya no las tengo, fue en mi adolescencia, ya creo que es normal que uno piense en ocasiones que quiere morirse, cuando tienen algún problema, pero nunca para llevar nada a cabo”.

En la mayoría de los casos, las respuestas correspondientes a este campo de significaciones se refieren a ponerle fin a un sentimiento de dolor, malestar o sufrimiento subjetivo que no especifican, o que en sí mismo para ellos no es específico: “que no quería sufrir más”; “puedo estar simplemente esperando el metro sin tener un bajo ánimo, y siento las ganas de tirarme, lo mismo me pasa todo el tiempo con carros, y puentes, es un impulso constante aunque mi razón y mi conciencia no dejan hacerlo, pero contantemente piden que sea a causa de un accidente para descansar”; “estas ideas principalmente consisten en dejar de existir o dormir y no despertar más”; “estas ideas consisten en acabar con mi vida, en desaparecer de este mundo para no sufrir más y no ver más sufrimiento”. “Aparecen ideas de cómo podría llegar la muerte, de que todo sería mejor si nos muriéramos todos, que el fin del mundo sería lo mejor que podría pasar, libertad de preocupaciones”; “debo dejar de sufrir, ya estoy cansada, necesito encontrarle paz a mi vida”.

Hay respuestas mixtas donde aparece a la vez la referencia a problemas prácticos o vinculares y crisis personales que generan sufrimiento y malestar: “huir de los problemas; tal vez se le acumularon varias crisis y el suicidio fue la forma en que explotó”. También hay casos en los que la salida de una situación de sufrimiento tiene además el propósito de retaliación ante la persona que lo provoca: “que él sin mí no tenía vida”.

5.2.3.3 Decepción radical o desengaño de una persona significativa

Recordemos que en este apartado se están examinando las respuestas de los estudiantes a la pregunta por el papel de las significaciones en los comportamientos autodestructivos propios (ideaciones e intentos) o de otros estudiantes cercanos (intentos de suicidio y suicidios consumados). En este acápite se explorarán las respuestas relacionadas con la idea del desengaño o decepción radical. Es posible que, en algunos casos, cuando se trata de decepciones relacionadas con otras significaciones, se encuentre la afinidad con las respuestas leídas en el apartado sobre los vínculos. Esto no debe extrañar ya que son los mismos estudiantes los que respondieron las preguntas por los acontecimientos, los vínculos y las significaciones; necesariamente algunas respuestas estarán relacionadas.

Las decepciones se refieren más a las figuras parentales y al contraste entre la expectativa depositada en el vínculo y la respuesta recibida: “sentir que mi madre no

me quería, su maltrato, su falta de cariño, sus malas palabras, preferencia por ella, nada de mis comentarios valen en mi casa porque estoy loca”.

En algunas de las respuestas, en las cuales está presente el tema de la decepción, aparecen referencias veladas a episodios del pasado: “problemas con mi familia, más que todo con mi papá; mi relación actual, cosas del pasado con mi papá”; “mi mamá no me acepta como soy; a veces no siento que ella me apoye o esté conmigo, no tengo muchos amigos y los que he tenido me han marcado con cosas muy malas; he pasado por momentos muy duros desde niña, mi mamá todo el tiempo se queja de la situación económica, eso me afecta mucho”.

También aparecen de manera marginal respuestas relacionadas con la decepción frente a un hermano: “el hecho de ver a su hermano drogadicto”. Es posible que, tanto la drogadicción del hermano como el comportamiento suicida del estudiante en cuestión, estén vinculados con otros elementos más profundos.

Los desengaños amorosos también clasifican dentro de esta categoría: “la relación amorosa que terminó”; “que encontró a la novia con otro muchacho y la adoraba mucho”. Este significado de la decepción también puede aparecer de una manera plural o genérica: “traiciones de algunas personas”.

Finalmente, esta idea que puede tener su origen en relaciones significativas y en hechos específicos se puede generalizar hacia otros vínculos: “no vivir más, o mejor dicho, no vivir más en el ambiente en el que vivo, quisiera que las relaciones con algunas personas que amo fueran diferentes”. En un caso extremo puede devenir una idea abstracta que rige la relación de la persona con el mundo: “sentirse comprometido con causas que parecen irrealizables, confusión y miedo ante la idea del ejercicio profesional, otras como decepción frente al mundo y el hombre”; “me dijo que él escuchó de un pelado en la U. que se suicidó y eso había sido como hace tres meses y a nadie le importó, que él ya no creía en la sociedad”.

Hay casos en los que la decepción radical en relación con uno o varios vínculos, y la idea del suicidio aparece como una respuesta en la que se resuelve y a la vez se consigue una reivindicación postmortem, frente a aquellos que ocasionaron la decepción: “consisten en pensar de qué manera puede uno suicidarse y cómo las demás personas lo pueden llorar o extrañar”.

5.2.3.4 Ideas de autodevaluación o autodenigrantes

Las ideas autodenigrantes o de autodevaluación pueden aparecer mezcladas con otras como las de huir o descansar, también con las de la soledad y la depresión. Su ubicación en esta categoría obedece a la fuerza de este elemento en las respuestas de los estudiantes, para efectos de la clasificación, sin perder de vista que estos campos semánticos no son excluyentes entre sí; al contrario, existen múltiples vasos comunicantes entre ellos en la particularidad de cada caso.

En muchas de las respuestas, de manera explícita o implícita, se puede notar que estas ideas son la continuación de la denigración y la devaluación que viene de otros significativos, pero se consideró importante dejar el acento reflexivo (auto-...) porque, en el momento en que son formuladas en la respuesta al cuestionario, tienen ese acento.

De acuerdo con lo anterior, se pueden encontrar respuestas en las cuales las ideas autodenigrantes o de autodevaluación, se expresan de una manera más o menos pura: “no soy nadie, para qué vivo”; “es mejor no seguir viviendo ya que uno es un estorbo para esta vida y la familia”; “me sentía torpe”; “en realidad me sentía insatisfecha conmigo misma, con mi falta de tomar decisiones y sentirme atrapada en esa relación”; “lo poco que he realizado en mi vida no ha sido importante o trascendente; en cambio las muchas equivocaciones que he cometido han sido muy marcantes en mi vida”; “que era una persona muy egoísta y mala, que no debería vivir”.

En otros casos en que estas ideas se mezclan con pensamientos relacionados con la desvalorización y el rechazo que proviene de los otros: “se sentía poco importante, poco querido, que sin él las cosas serían mejor, que no valía para nada su existencia”; “si no importo para nadie, entonces tampoco importará cuando esté muerto, al fin y al cabo ¿quién va a llorar por mí?”; “el sentirse poco importante para los demás, sentirse despreciado por su pareja al dejarlo, sentirse solo, sin apoyo”.

También estas ideas de autodevaluación pueden aparecer ligadas con ideas persecutorias: “despertarse de mal genio, llorar por todo, se cree que hay ataque de los demás”.

5.2.3.5 La idea de la falta de sentido de la vida

Como se ha visto, existen diferentes campos de sentido con los cuales se puede articular un suicidio, un intento o una ideación suicida. Ya se mostró que en las

respuestas relacionadas con la significación, las relacionadas con el sinsentido o la falta de sentido eran minoritarias.

En general estas respuestas aparecen de forma lacónica y contundente: “porque no tenía un propósito en mi vida”; “consisten en que no encuentro un sentido de vida a pesar de que tengo la oportunidad de estudiar y estar en la universidad”; “no creo que la vida tenga un sentido propio, es solo una forma de respirar mecánica”.

5.2.3.6 Las ideas de suicidarse y el miedo al acto, sin otros significados asociados

Otro grupo de respuestas, dadas por los informantes y los agentes, estuvieron relacionadas con la idea de desear morir, con sus ambivalencias, sin hacer referencia a una significación específica: “Consisten en crear imágenes aterradoras de cómo podría morir, ser pisada por un automóvil, que el bus en el que voy se voltee, colgarme desde un palo que hay en mi pieza pero después, sólo rezo y pido a Dios, que no se vayan a cumplir”; “cómo podría morir, pero me da miedo del dolor, por lo mismo no me atrevo a realizarlo y no sé qué pasaría, me causa mucha inquietud”; “las formas para realizarlo, a qué hora, las condiciones en las que quisiera que se diera”; “sólo son pensamientos que nunca llegan a nada pero que, en realidad, sí se piensa el cuándo y el cómo”

5.2.3.7 Otras respuestas

Otras respuestas se refieren a la influencia de las sustancias tóxicas en el pensamiento: “el estado de alucinación en el que él estaba”. El deseo de manipular a los otros: “yo creería que la inmadurez y lo manipuladora que era, ella pensó que con eso podría llamar la atención”. La presencia de la idea suicida en el conjunto de otras ideas persecutorias: “él también hablaba mucho del sistema; decía que todo era un sistema donde nos vigilaban siempre, y sabían todo lo que nos pasaba y a él le daba miedo eso”. También, por supuesto, el desconocimiento de los significados asociados: “no sé”, “no sé, ni la familia sabe”.

Tabla 3.
Significaciones asociadas con comportamientos autodestructivos en
estudiantes universitarios colombianos

Tema principal de las significaciones	Frecuencia de respuestas y %
Soledad, desamor y depresión	17 (23,60%)
Descansar, escapar a alguna forma de sufrimiento	15 (20,83%)
Decepción radical: que puede ser de la pareja, de los padres, del ser humano en general, o del mundo.	13 (18,05%)
Pensamientos autodenigrantes o de autodevaluación	12 (16,66%)
La idea de la falta de sentido de la vida	6 (8,33%)
La idea de quitarse la vida y el miedo al acto sin otras significaciones asociadas	4 (5,55%)
Otras	5 (6,94%)
Total	72 (100%)

Esta síntesis cuantitativa muestra que, de acuerdo con los actores sociales que participaron en esta investigación, la gran mayoría de las acciones suicidas o parasuicidas estudiadas tenían un significado. El 80% tenía la acepción de una reacción ante la soledad, el desamor y la tristeza; el escape o una especie de solución radical a un estado de sufrimiento; una respuesta ante una decepción radical, o de la identificación con una imagen negativa de sí mismos. Los casos de significaciones asociadas con la falta de sentido de la vida, o de acciones autodestructivas donde ni siquiera aparece este cuestionamiento por el significado de la existencia, sino la idea sorda y ciega de acabar con la propia vida, apenas alcanzan el 13%. Esto es importante, especialmente en el estudio del suicidio de estudiantes universitarios, porque evita la tentación de suponer que la mayoría de los casos corresponden al estereotipo del Joven Werther, de Goethe, el cual corresponde a la tipología que Durkheim denomina los suicidas egoístas.

5.2.4 El papel de la universidad

Después de las respuestas brindadas por los estudiantes que diligenciaron el instrumento, a los temas anteriormente tratados, se les preguntó: ¿Hubo alguna circunstancia relacionada, de manera directa o indirecta con la vida universitaria, que no hayan mencionado en las respuestas anteriores? A continuación se presentan las respuestas dadas a esta pregunta.

De los estudiantes que efectivamente realizaron intentos de suicidio, solamente un 4,76% respondió afirmativamente. En el caso de los estudiantes que presentaron ideaciones en el último año se elevó al 39%, mientras que los observadores que

conocieron de cerca algún caso de intento de suicidio o suicidio consumado promediaron el 20%.

En la apreciación cualitativa de los argumentos se ve que estos porcentajes se matizan. En uno de los argumentos, el papel de la universidad es puramente circunstancial: “Simplemente que la chica estudiaba con él, es la única relación con la academia”.

Otro argumento aducido es una decisión equivocada por el estudiante, quizás influenciado por su familia: “Insatisfacción con su carrera (no era precisamente lo que quería estudiar)”; quizás en estos casos las universidades podrían ayudar a contrarrestar este factor brindando apoyo en orientación vocacional a los estudiantes que lo requieran.

Relacionado con el anterior, hay otras explicaciones: “A él le estaba yendo súper mal en las materias y él sabía que pagar su carrera era un esfuerzo grandísimo para su familia (por lo injustamente costosa que es la educación superior), por eso él se sentía muy mal”; “la falta de motivación hacía que no realizara bien sus deberes y reprobara las materias, este último factor aumentaba su estrés y disminuía su entusiasmo”. Se trata de casos de bajo desempeño, en los que la responsabilidad recae en primer lugar en el estudiante y en sus condiciones personales y de su red de apoyo. Si bien es claro que se trata de un estudiante con un problema propio, aquí hay una oportunidad para que los servicios de Bienestar brinden acompañamientos psicosociales a los estudiantes en sus problemáticas subjetivas y con ello contribuyan a su formación integral. También para ofrecer orientación académica y procesos de asesoría y acompañamiento a estudiantes con bajo desempeño.

Hay narrativas relacionadas con la población de estudiantes trabaja-dores, que en esta investigación y en nuestro país son mayoría: “En las universidades los docentes sobrecargan a los estudiantes de trabajos, sin considerar que la gran mayoría de estudiantes trabajan y estudian al tiempo, sin contar los que son padres de familia”. Si bien, también en este aspecto hay una responsabilidad clara del estudiante, que matricula más materias de las que puede cursar de manera razonable, también aquí hay un llamado para que las universidades los asesoren adecuadamente al respecto.

Una respuesta lacónica en este mismo sentido puede dar otra pista para una recomendación más general: “ella iba perdiendo el semestre”. Efectivamente, las unidades de bienestar universitario y la comunidad académica en general, deben estar más alertas a las ideaciones y a los comportamientos autodestructivos en los períodos

de exámenes y final del semestre, ya que el estrés que representan los exámenes, para muchos estudiantes, puede actuar como un factor específico que represente un riesgo efectivo para algunos de ellos. En esta vía se orienta otro de los argumentos de uno de los estudiantes observadores: “yo creo que sí, a veces el estrés de la universidad puede influir mucho en esta toma de decisiones”.

5.3 Acciones, interacciones y significaciones protectoras ante comportamientos autodestructivos en estudiantes universitarios colombianos

Una segunda parte de la entrevista con preguntas abiertas indagó por los acontecimientos, los vínculos y las significaciones protectoras frente a los comportamientos autodestructivos, es decir aquellos que les ayudaron a afirmarse en la vida. Así como se hizo en el apartado anterior, se explora la dimensión cualitativa de las respuestas aportadas por los estudiantes que realizaron intentos de suicidio, los que presentaron ideaciones suicidas y los que conocieron de cerca casos de suicidios consumados e intentos de suicidio de otros compañeros, en el último año. Se diferencian las respuestas de unos y otros estudiantes, en los casos que lo ameritan.

5.3.1 Acciones que evitaron el suicidio y le ayudaron a la persona a afirmarse en la vida

Los acontecimientos o situaciones que los estudiantes relacionan con eventos protectores ante intentos de suicidio e ideaciones suicidas, se refieren ante todo a acontecimientos del presente, unos pocos del pasado, especial referencia al amor de su familia y sus hijos o a expectativas de eventos futuros de sí mismos y de sus hijos. Así mismo, el compromiso, la responsabilidad que se tiene con sus hijos y con su familia. Los estudiantes observadores, es decir los que han tenido conocimiento cercano de suicidios consumados o intentos de suicidio, no aplican para la revisión de factores protectores.

La pregunta formulada a los estudiantes, con respecto a este tópico, fue la siguiente: ¿Qué acciones o hechos concretos realizados por otras personas o por usted mismo fueron fundamentales para evitar que usted se suicidara o para ayudarlo a luchar por seguir viviendo? A continuación se presentan las respuestas agrupadas por temas, respetando su redacción.

5.3.1.1 Acciones protectoras en el ámbito familiar

Se presentan las situaciones de “ser madre”; la relación madre-hijo es de los vínculos más fuertes. El rol de madre y la responsabilidad con un pequeño hacen recordar la conexión con la vida. Dice una joven: “Mi hijo que en aquel entonces sólo tenía unos meses de nacido”; “mi hijo, por supuesto”. Estas situaciones describen la necesidad de apoyo por parte del compañero y/o la familia de origen; además de la vulnerabilidad en la que se encuentran las mujeres que son madres. Igualmente se refieren situaciones a nivel familiar como: “tener padres y hermanos”; “el cuidado permanente de la mamá y hermana”; “sentir y darse cuenta del cariño de los padres”; “recibir cuidado de su mamá y familia cercana”; “el amor hacia la familia”; “el valor recibido en la familia de origen y la familia extensa”; “su mamá”; “compartir con su familia”; “compartir con su hermana”; “compartir con la hermana y la mamá”; “sentir afecto, reconocimiento y apoyo”. En este sentido, la familia es el primer grupo importante en la vida de una persona; la formación de vínculos, las fuertes relaciones familiares al interior; personas cercanas que se interesan, preocupan y expresan su cariño resultan ser fundamentales para mantener y recordar la autoconfianza, autoestima, seguridad, entre otras características personales.

También se encontraron situaciones externas que influyeron en la suspensión del suceso, como: “la llegada de su madre en el momento y la reacción de ir al hospital”; “la sospecha de su mamá del suceso y llegar en el momento”; “gracias a que no se cortó de manera correcta, pudo salvar su vida”.

5.3.1.2 Acciones protectoras relacionadas con la pareja y los amigos

En las situaciones amorosas se encontraron: “tener y compartir en la relación de pareja”; “mejoró la relación de pareja”; “que su pareja volviera hizo que iniciara sus estudios nuevamente”. Motivaciones que vienen de la relación cercana y de dependencia con alguien, con lenguaje manipulativo de “si... entonces...”. Así mismo, el hecho de “tener invitaciones a salir”; “recibir llamadas y demostraciones de afecto”; “compartir con los amigos”; “acercarse a personas más allegadas”. Estas son situaciones de carácter social, tener un círculo social importante para compartir, necesidades propias de las personas, especialmente de la juventud.

5.3.1.3 Acciones protectoras referidas a la idea de la trascendencia

También se dieron respuestas diferentes a los ámbitos de la familia o de las relaciones amorosas de amistad, y más situadas en la dimensión personal y religiosa como: “creer en Dios”, “rezar”, “ir a misa”, “encontrar a Dios e iniciar una relación con él”, actitudes relacionadas con la idea de la trascendencia que han contribuido a la autoafirmación de los jóvenes y les mueven a seguir viviendo.

Otras respuestas como: “hacer catarsis”; “llorar”; decirse así mismo: ¿estás loco?”; “que seguía siendo muy importante para el mundo”; “el suicidio no era la salida”; “no estaba sola, aunque la mamá, las tías y demás familiares casi no estén”; y “saber que hay que seguir adelante”... son posturas a las que apelan los sujetos en un movimiento reflexivo y que les ayudan a seguir viviendo.

El valor del cuerpo y del contacto corporal en el fortalecimiento del deseo de vivir se encontraron en respuestas como: “tener sexo”, “tener contacto”, “recibir abrazos”. Finalmente, aparece la referencia expresa al apoyo terapéutico: “estar en espacios únicos de atención individual terapéutica”; “iniciar terapias psicológicas”.

5.3.1.4 Otras respuestas no referidas a los ámbitos anteriores

En esta categoría se ubican acciones o hechos como: “tener empleo”; “tener asistencia médica”; “la desintoxicación que le hicieron de manera inmediata”. Así mismo, otras poco específicas como “la intervención de quienes vivían en la casa”.

En las respuestas referidas a las acciones o hechos protectores, frente a los comportamientos autodestructivos, sobresale el ámbito personal con un 40% de las respuestas, lo cual es comprensible tratándose de personas que se encuentran en una etapa donde tienen la responsabilidad de su vida. Esto debe ser tenido en cuenta por la comunidad académica y los servicios de bienestar de las universidades.

La familia ocupa un importante segundo lugar, con un 31% de las respuestas; se confirma la paradoja señalada por los investigadores del fenómeno, a saber la alta significación de la familia en el fenómeno estudiado, en su doble condición de factor de riesgo y factor protector. Si en una intervención en crisis, por comportamientos autodestructivos, se logra movilizar a alguno o algunos de los integrantes de la familia (aquellos) aliados de la afirmación de la vida del estudiante), se obtendrá un apoyo

fundamental en la intervención. La familia contempla aspectos como la importancia de ser mamá, el saber que la familia se preocupa por ellos, sentir afecto, reconocimiento y apoyo, compartir en familia, pensar en sus hermanos, mamá, papá y familiares cercanos.

Tabla 4.

Acciones protectoras ante comportamientos autodestructivos en estudiantes universitarios colombianos

Ámbito de la situación o acontecimiento	Tipo de acontecimiento	Frecuencia de respuestas y %
Familiar	Ser mamá	2
	Tener familia	17
	Compartir en familia	5
Subtotal		24 (31,0%)
Ámbito de las relaciones amorosas y de amistad	Los amigos	11
	La pareja	7
Subtotal		17 (22,0%)
Ámbito Personal	Creer en Dios	7
	Darse cuenta	19
	El sexo	4
	Tener empleo	2
Subtotal		31 (40,0%)
Otro	Intentos fallidos	5 (7,0%)
Total		77 (100%)

Finalmente, se tienen las respuestas referidas a las relaciones amorosas y de amistad, que representan un 22%, que incluyen los compañeros y profesores, como factores que contribuyen a la prevención del suicidio y a la protección frente acciones autodestructivas, en el escenario universitario.

5.3.2 Interacciones protectoras ante los comportamientos autodestructivos

En la entrevista se hizo la siguiente pregunta a los estudiantes que habían realizado algún intento de suicidio: “¿En el momento anterior del intento o posterior, hubo personas que usted puede reconocer que le ayudaron a seguir viviendo? Mencione los más importantes.” Para las otras poblaciones se hicieron los ajustes correspondientes a la pregunta para adecuarla al caso (intento de suicidio, conocimiento de un caso de suicidio consumado o de intento de suicidio).

Los estudiantes expresaron que la pareja y los amigos fueron quienes les ayudaron a seguir viviendo, en primer lugar con un 55%. Expresan: “si no hubiera sido por ellos, hubiera hecho una locura”; “me dieron apoyo”; “me hicieron sentir que no estaba solo”; “me dieron una sonrisa”; “los compañeros vivían pendientes de mí y de los problemas que tenía en ese entonces”; “las personas que oran por mí”; “le ayudaron a no sentirse sola”. Una mamá dice: “mi bebé”. Lo que evidencia la importancia y el rol definitivo que juegan el grupo de pares y la pareja como vínculos protectores ante conductas autodestructivas.

Así mismo, la familia, con un 30%, es el segundo grupo de personas de las cuales reciben apoyo; de los padres y los abuelos dicen: “recibí apoyo incondicional”; “al darse cuenta lo apoyó mucho”; “la tía que siempre la apoya y se comporta como una mamá”; “sus padres reafirmaron cosas positivas en ella”; “la mamá”; “los hermanos”; “el papá”.

Finalmente, en el ámbito personal, con el 11%, se ubica la búsqueda de ayuda profesional por parte de los jóvenes como: “psicólogo” o “psiquiatra” a los que asistían; un “sacerdote”. También, aunque de manera marginal, apareció la respuesta: “nadie”.

Tabla 5. Interacciones protectores ante las acciones autodestructivas en estudiantes universitarios colombianos

Ámbito	Vínculo	Frecuencia de respuestas y %
	Pareja	18
Pareja y amigos	Compañeros o amigos	28
Subtotal		45 (55,55%)
	Familia como conjunto, o referencia a varios de sus integrantes	13
	Mamá	6
Familia:	Hermanos	4
	Papá	1
	Hijos	1
Subtotal		25 (30,86%)
Personal	Psicólogo o psiquiatra	4
	Un sacerdote	4
Subtotal		9 (11,11%)
Otro	Nadie	2 (2,4%)
Total		81 (100%)

En los vínculos protectores, frente a los eventos autodestructivos, sobresalen los amorosos y los de amistad, con un 55,5%, lo cual es un dato importante para la

prevención del suicidio en el escenario universitario. La familia conserva un 30,9%, lo indica a los profesionales que intervienen en este campo la importancia de movilizar estas potencias en favor de la prevención. Aparecen vínculos profesionales y religiosos que no hay que despreciar como potenciales aliados para la afirmación de la vida de nuestros estudiantes universitarios.

5.3.3 Significaciones protectoras ante los comportamientos autodestructivos

Para explorar este tópico se impartió la siguiente consigna a los estudiantes: “Mencione si hubo ideas o significaciones, que le ayudaron a seguir viviendo o a evitar que el intento llegara a las últimas consecuencias. Si las recuerda, le pedimos que las transcriba tan literalmente como pueda”.

En un primer grupo de respuestas con las ideas y significaciones que les ayudaron a seguir viviendo, los estudiantes destacan la familia (22%) y a la pareja y los compañeros con un (22%). Con la familia expresan: “yo tenía que vivir para sacar a mi hijo adelante”; “recuerdo parar porque pensé en mi mamá y mi hermana”; “el nacimiento de mi hijo y saber el propósito que tenía”; “pensar que mi familia puede sufrir con ese hecho”; “realmente me gustaría hacer sentir orgulloso a mi papá”; “el amor de mi familia”.

Con los compañeros expresan ideas como: “sí soy importante para los otros”; “soy valiosa para otras personas y no estoy loca”; “a pesar de las circunstancias, siempre va a haber alguien que me apoye”; “el hecho de pertenecer a un grupo universitario, simboliza proyección de vida, este grupo me mantiene ocupado, distraído”. Respecto a la pareja, expresan ideas como: “pensar que mi pareja puede sufrir con ese hecho”; “podía estar con otra persona que me valorara”; “poder formar una familia con la persona que amo”.

Las ideas acerca del futuro, de la importancia de su vida para ellos, pensar en proyectos propios para su futuro o que estaban pendientes de finalizar, en expresiones como: “la idea de que todos los seres humanos tenemos problemas y que no soy la única”; “que puedo hacer cosas buenas y productivas por mí y los que me rodean”. Además en recuperación de su valía personal, expresado en ideas como: “saber que me puedo superar y que algún día seré una persona prestante y útil para la sociedad”; “saber que tengo muchas cosas por hacer”; “pensar en mi futuro profesional y en el sueño que quiero cumplir”; “puedo seguir luchando por un mejor futuro”; “que puedo

hacer cosas buenas y productivas por mí y los que me rodean”; “quiero terminar mi carrera, hacer una especialización”.

También cuando se acude a apoyo emocional y espiritual, a través de un canal de relación con Dios, cuando dicen: “Dios me dio su mano”; “en ese momento sólo quería morir, sin embargo, gracias a Dios, las cosas no fueron consecuentes”; “Dios me da valor, él es nuestro padre”. Así mismo, expresan que el hecho de cambiar de ambiente les hizo pensar de otra manera. En otros se encuentran: el empleo, tener un vínculo laboral y lecturas de tipo filosófico. Lo anterior se resume en la tabla 6.

Tabla 6. Significaciones protectoras ante los comportamientos autodestructivos en estudiantes universitarios colombianos

Tópicos	Ejemplos de las ideas o significaciones	Frecuencia de respuestas y %
Pensamientos autocríticos que le permitieron adoptar una posición alternativa al suicidio.	Pensar positivamente	8 (13,79%)
	El deseo de vivir	
Significaciones relacionadas con expectativas de futuro	Priorizar	9 (15,51%)
	La profesión	
Ideas relacionadas con la familia	Ayudar	13 (22,40%)
	Los hijos	
	La familia	
	La mamá	
Ideas relacionadas con las relaciones de pareja, los amigos y compañeros, incluidas decisiones de cambios en este campo	El papá	10 (17,2%)
	Los compañeros	
	Estudiar	
Subtotal	La pareja	3 (5,17%)
	Subtotal	13 (22,4%)
Idea de la trascendencia	Dios	7 (12,0%)
Otras	El trabajo	8 (13,8%)
	Lecturas	
	No recuerda	
Total		58 (100%)

En los tópicos de las ideas o significaciones protectoras frente a los comportamientos autodestructivos sobresalen los análisis críticos de las situaciones y el reconocimiento de la capacidad de transformar esas realidades, apoyados en sus expectativas de futuro, lo cual brinda herramientas importantes para prevenir e intervenir en este campo, mediante el fortalecimiento del pensamiento crítico, ayudar a

pensar en alternativas de solución a sus problemas a los estudiantes con intentos o ideaciones suicidas y el fortalecer el factor teleológico relacionado con su proyección de futuro.

5.4 El papel de la universidad en la protección ante los comportamientos autodestructivos

El término comportamientos autodestructivos incluye la ideación suicida, el intento de suicidio y el suicidio consumado.

Al respecto se formuló a los estudiantes la siguiente pregunta ¿De qué maneras directas o indirectas considera usted que su carrera, los vínculos y las actividades que realiza en la universidad, han contribuido para superar el deseo de suicidarse que tuvo en aquel momento y afirmarse en el deseo de seguir viviendo? Como en todos los casos, se ajustó la pregunta para los tres grupos (estudiantes que intentaron suicidarse, estudiantes con ideaciones suicidas, y estudiantes que habían conocido de algún caso de un intento de suicidio).

5.4.1 Los vínculos académicos y de amistad en torno a las tareas propias del proceso de formación

Varios estudiantes hicieron referencia a los vínculos académicos como un factor que les ayudó a superar el deseo de quitarse la vida: “se le presentó la oportunidad de trabajar con un profesor en la oficina de éste”; “la cercanía con los amigos”; “en la Universidad permanece entretenida y la acompañamos”; “compartir con otras personas”; “intenta pasar el menor tiempo sola”; “ahora su actitud es diferente”; “el hecho de pertenecer a un grupo universitario creo que simboliza proyección de su vida y este grupo lo mantiene ocupado, distraído”; “yo diría que ha influido mucho, porque ella cambió de ambiente, consiguió nuevos amigos, maduró, cambió su forma de pensar”; “en la universidad permanece entretenida y la acompañamos para que no piense en eso, aunque no sé lo que piensa fuera de la universidad; “ser parte de grupos y estar acompañado”; “la relación con algunas personas, sus palabras y actitudes para conmigo, han servido de gran ayuda para comprender que la vida es valiosa sin importar las circunstancias”.

5.4.2 La actividad académica en sí misma y la expectativa como futuro profesional

Las siguientes respuestas dan cuenta del valor de la actividad académica y la expectativa de un futuro como profesional, como factores protectores.

“Que todo el tiempo se mantuvo ocupada con los trabajo y responsabilidades”; “mi carrera me ha enseñado que todo es cuestión de autocontrol, que nunca vamos a estar solos y si así lo sentimos debemos buscar ayuda para evitar este tipo de situaciones”; “ganas de tener el título”; “estar ocupado, trabajos extras”; “reconozco que la educación y la adquisición de nuevos conocimientos actúan de una forma directa en la superación personal y profesional de cualquier persona”; “las lecturas y todo lo que uno aprende de ellas, me han permitido madurar y aclarar ciertas cosas en mi mente”; “la universidad ha sido un medio para terminar de madurar muchos aspectos en mi vida y ver las cosas desde una perspectiva más positiva”; “mi carrera es mi vida, gracias a ella he aprendido el valor y el sentido de la vida tanto en la actualidad, como para mi futuro”; “por medio de mi carrera puedo ayudar a personas que sufren de desesperanza”; “me ayudan a mantenerme distraída y no pensar en cosas que me pueden hacer sentir mal”.

5.4.3 El apoyo de los profesionales de bienestar universitario

Los estudiantes reconocen el apoyo recibido por parte de los profesionales de bienestar universitario: “la terapia que tiene con el psicólogo de la universidad”; “de pronto la terapia que tiene con el psicólogo de la universidad y el apoyo general de sus compañeros de estudio, compartir con otras personas”; “la atención psicológica constante han hecho cambiar mis ideas, junto al deseo de superación”.

5.4.4 Otras

Finalmente, algunos estudiantes no saben precisar una respuesta a la pregunta por las significaciones que les ayudaron a afirmarse en la vida: “no lo sé a ciencia cierta, pues en momentos siento que vale la pena, en otros que sigue siendo lo mismo y me deprimo, pero supongo que no quiero morir tan trágicamente, tal vez espero que de alguna manera pase”.

Encontramos que las universidades poseen poderosas potencias para la prevención del suicidio. La más importante es la red vincular, en la medida en que se promuevan los vínculos incluyentes y solidarios, el trabajo académico mismo en la medida en que las actividades sean altamente motivantes y se mantenga fuertemente vinculado con el deseo de los estudiantes, y las perspectivas de futuro profesional que están ligadas a la calidad de todos y cada uno de los elementos del proceso de formación, desde los diseños curriculares, la exigencia alta y a la vez humana, la calidad de cada una de las actividades académicas y la idoneidad y calidez de los docentes y todo el equipo humano de la institución.

5.5 Comentarios de los estudiantes después de diligenciar el instrumento

A la pregunta ¿Cómo se siente después de finalizar el cuestionario? la mayoría de los estudiantes expresa sentimientos positivos: “me siento bien, tal vez se me viene un significado “superado el momento”, ahora lo que siento es que fue un acto de cobardía, pero también de valentía estar aquí sufriendo, como todo ser humano en cualquier aspecto y momento de la vida, una condición indispensable para existir”; “desahogada, ya que a pesar que el suceso pasó hace mucho tiempo no lo había hablado con nadie”; “bien, pienso que es interesante saber, porque los pensamientos suicidas lo abordan a uno en momentos de conflicto, que uno piensa que no tienen salida”; “creo que ayuda a hablar sobre lo que las personas no quieren decir abiertamente en una conversación psiquiátrica, pero tal vez yo ahondaría más sobre las razones más existenciales que algunos los comprometen, porque tal vez las estadísticas indiquen que la mayoría de los suicidas lo hagan por problemas del pasado, quizá otros lo piensan desde otra perspectiva que no encaja en una estadística”; “considero que es una herramienta muy importante para ayudar a determinar las causas del porqué del suicidio y una forma de ayudar a las personas a no tomar ese tipo de decisiones ya que hay otras salidas”; “pues bien porque puedo dar mi testimonio”.

A todos los estudiantes que diligenciaron este instrumento se les envió información sobre rutas de ayuda a las cuales acudir en casos de riesgo suicida. Aquellos estudiantes que habían presentado intentos de suicidio o ideaciones fueron referidos de inmediato para que recibieran ayuda profesional en los servicios de Bienestar Universitario de sus respectivas instituciones.